

Instantaneas

ARTE Y PLUMA



LORETO PRADO

Núm. 117.—Sábado 29 de Diciembre del 1900.

20 céntimos en España.
AGENCE DE LA PRESSE
Director - F. TONIZZETTI

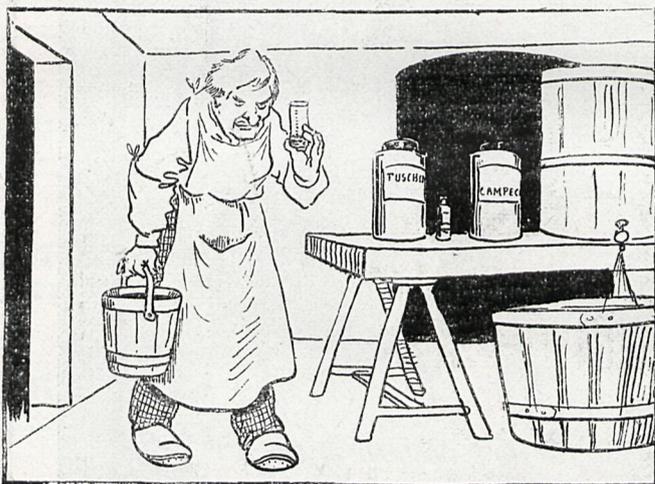
ÚLTIMA NOVEDAD

GRAN CONGRESO DE FALSIFICADORES CELEBRADO EN CAMELÓPOLIS

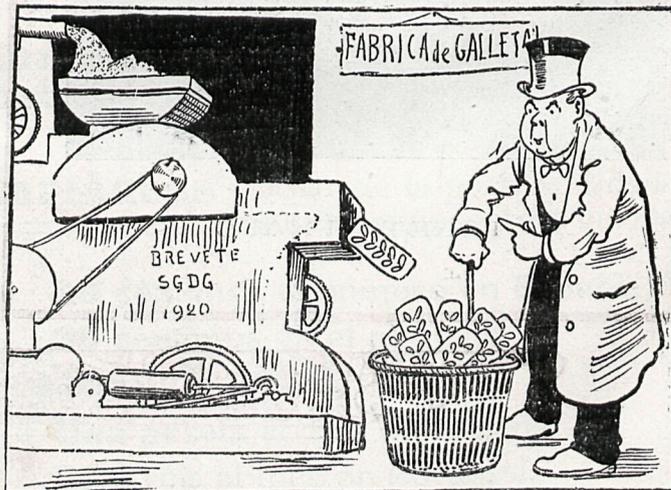
DISCURSO DEL PRESIDENTE



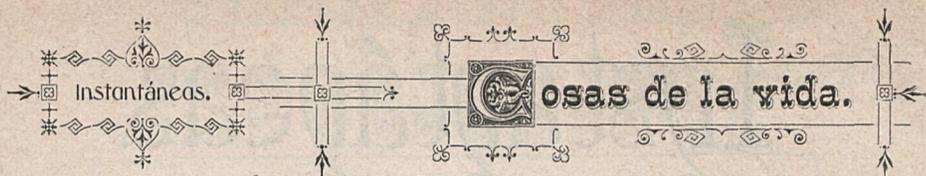
—Señores: la verdad, la justicia y la hermosura se falsifican á todas horas. ¿Qué tiene, pues, de extraño que



unos falsifiquen el vino, otros la leche, quién el pan, cuál el aceite;



éste las galletas, el uno remoza las botas, aquél regenera la lana,



Se va este siglo.—Lo que había y lo que hay.—Progreso incesante.
Ciencia y libertad.

Esto es hecho. El siglo XIX se va definitivamente, sin propósitos de volver.

Un siglo no es nada, no porque cualquiera viva cien años, sino porque cien años, de fecha á fecha, son un período de tiempo arbitrario; uno de los jalones que el hombre ha creído que podía poner en el camino de la Humanidad á través de la Historia.

Y, sin embargo, cien años significan mucho: retroceded cien años con la imaginación, y España, ya quebrantada, por el Cabo San Vicente y Trafalgar, aún señorea toda América.

Napoleón prepara el establecimiento de su imperio, Washington no ha hecho más que demostrar en la India de lo que será capaz, Italia vive en Estados microscópicos, la inquisición funciona y los Estados Unidos tienen recién constituida la nacionalidad.

Se piensa en la electricidad, pero no hay telégrafo, ni teléfono, ni cables; se ha visto la marmita de Papín, pero no se espera aún la obra de Fultón ó la de Watt.

Es un recuerdo la gloria militar de Suecia y está á punto de desvanecerse la de Prusia.

Y en esos cien años, cuántas transformaciones. Grecia resucita de entre los muertos, fórmanse Italia y Alemania, se hace independiente todo América, constitucional toda Europa; de la tasa del libro y del permiso para imprimir pasamos á la libertad absoluta de imprenta.

El ferrocarril, el vapor aplicado á los buques, la comunicación á distancia, la modificación de las armas de fuego, la energía eléctrica aplicada á la maquinaria y empleada como alumbrado, la obtención del azúcar de remolacha y la fijación de los sonidos por el grafófono, la exploración de casi toda el Africa y los avances en las regiones boreales; ¡qué cadena de triunfos en cien años!

La navegación, abreviada por el vapor, suprime rodeos cortando los istmos con canales; la astronomía sorprende cada estación un nuevo secreto celeste; la cirugía progresa hasta remendar el cuerpo humano y sustituir algunos órganos; el microscopio halla la vida en los más recónditos escondrijos de la naturaleza; la vacuna ha abierto un sendero vastísimo para la medicina profiláctica; se inventan las conservas y se fabrica el hielo artificial; el aire se comprime ó se líquida para servir las necesidades humanas...

Tal es el legado del siglo que espira al siglo que nace. No hay un período real, efectivo; esos cien años son únicamente un punto de vista, pero mirad por él y no me neguéis que si la humanidad no ha progresado tanto como fuera de desear en el derecho, ha progresado en bienestar; ya no hay esclavos, el siglo XIX los ha suprimido; ya no hay plebeyos, el siglo XIX ha igualado á los hombres. Como Dios nos envía la muerte para igualarnos, este siglo que es obra suya, como Padre de los Tiempos, nos envía á todos, con

igual cantidad de minutos, una impresión por telégrafo, una noticia por correo. El duque y su portero llegan más aprisa, y llegan al mismo tiempo, cuando viajan juntos en ferrocarril ó en tranvía; el libro ó el periódico privilegio de algunos, son accesibles á todas las fortunas, y la luz va á las inteligencias todas como la luz de los cielos va á todos los hombres.

No se ha asentado aún la Justicia ideal sobre la tierra porque de esa idea, de esa aspiración, puede decirse lo que de sí mismo decía el Salvador de los hombres: «Mi reino no es de este mundo».

Pero aun de eso mismo estamos más cerca porque no hay esclavitud, ni derecho señorial, ni mayorazgos, ni pueden eximirse poderosos y gobernantes de dar cuenta de sus actos; la opinión puede salir de la conciencia á los labios y en el domicilio de los ciudadanos no puede penetrarse sin auto motivado de un juez responsable.

No seréis juzgados en la sombra, sino en público; nadie os impedirá traficar en los objetos de lícito comercio, vestiréis de lo que gustáseis, porque no hay pragmáticas de vestidos y vuestros hijos ejercerán la profesión para que sean aptos y no la que les corresponda, según su origen.

Hay en la tierra más hombres y son más ricos, más libres y gozan de una vida más cómoda; se han dignificado ante Dios por lo que han aprendido y ante sí mismo por la libertad obtenida.

Por lo tanto, si los que aún son niños dudan algún día de la provechosa labor del siglo XIX, recordádsela los que la habéis visto realizar en parte y mostradles la gratitud que le deben, que ha de ser grande, grandísima, sólo comparable á la que debemos á nuestros padres, que es la mayor de todas después de la que hemos de profesar á Nuestro Padre común, que está en los cielos.

Manuel M. Guerra.

DON CARLOS DE BORBÓN

Francisco II, rey de las Dos Sicilias, fué uno de los Borbones destronados para realizar la unidad italiana, y procedía de Carlos III de España. Su hermano le sucedió en el derecho y adoptó el título de Conde de Caserta.

De su segundo matrimonio tiene once hijos, el segundo de los cuales es D. Carlos de Borbón y Borbón, que ha estudiado en la Academia de Artillería de Segovia, y ha estado en Melilla y en Cuba; por eso se halla en posesión de la cruz roja del Mérito Militar, de la medalla de Cuba y de la Cruz de María Cristina.

Cuando se case con la princesa de Asturias parece le será concedido el Toisón, del que ya disfruta el Duque de Calabria, casado con una infanta bávara.

DEL CARBÓN A LA NIEVE

Aventura de Menudín.

Esta era una vieja pobre que tenía una carbonera muy fea y un nieto muy guapo.



Cuando le hubo vestido de fiesta le envió á la misa del gallo.



Pero unos granujillas apedrearón con nieve al pobre Menudín.



El cual cuando llegó á su casa, fué recibido á escobazos por su abuela, que le confundió con el chico de la yesería de al lado.

DOS FECHAS

1898

Que la vida es un valle de amargura donde á todo mortal se le condena á arrastrar sin descanso la cadena que á sus planes ató la desventura.

Que el placer más inmenso nunca dura la centésima parte que una pena y todos nuestras goceas envenena de la desgracia la asechanza impura...

¿Qué me importa, mi bien, si nos amamos, y en la hermosa alborada de la vida la ilusión más risueña acariciamos?

¡Goce nuestra alma de su dicha ufana, que si al fin se ha de ver desvanecida tiempo tendremos de llorar mañana...!

1900

¡Dos años han pasado...! Y la fragancia que restó de la dicha interrumpida no ha podido dejar desvanecida ni el tiempo asolador, ni aun la distancia.

Aún me parece ver cuando en mi infancia por temor prematuro acometida — ¡tiempo habrá de llorar, bien de mi vida! me escuchaste decir con arrancancia.

¡Ya hemos visto el mañana...! Ya ha pasado dejando nuestro pecho mal herido y mi sueño de dicha destrozado;

y es tan grande el dolor que hemos sufrido, que aun hoy que el porvenir se ha despejado no olvidamos el bien que hemos perdido.

Martín Pizarro.

Se ha publicado el *Almanaque de El Imparcial*, el que cuesta dos pesetas. Acostumbrados nos tiene su empresa á ver realizados éxitos de importancia editorial, pero el libro publicado es de tanto interés y tan ameno, que lo recomendamos á nuestros lectores, pues supera á todo lo hecho por el estimado colega.

Damos las gracias á su director, señor Ortega Munilla, por los ejemplares que nos ha remitido.

MONÓLOGO DE UN CORCHETE

Los afortunados de 1900

Cosas de há dos siglos.

Por todas partes poetas,
por todas partes toreros,
traginantes, vagabundos,
hidalgos de poco pelo,
descarriadas fregonas,
desarrapados chicuelos,
mozos de mulas y bobos.
Es la corte un hervidero
de rufianes y busconas.
No puede ser culto un pueblo
que las torpezas consiente
y liviandades del clero,
la conducta del monarca,
los nocturnos galanteos
de las damas de la corte,
las discordias y los celos
de los pillos y malvados
que con locos desaciertos
nuestra patria esquilman, mientras



El que todo lo toma.

anda descalzo el ejército;
los frailes tocan sonajas,
y con fútiles pretextos
en los salones del Pardo
se dan banquetes espléndidos.
¡Así es la patria de Góngora,
de Cervantes y Quevedo!
Con tal de que el Rey Felipe
pase alegremente el tiempo
entre fiestas populares
y entre bailes palaciegos,
de lo demás, que se ocupen
los timoratos y necios.
¿Que hacen las monjas comedias?
Que las hagan; buen provecho.
¿Que hoy se pierde una provincia?
Pues nos quedamos tan frescos.
¿Que la culpa es de Olivares?
Como la gente del pueblo
ve que el valido es un hombre
que da la mano al plebeyo,



El del tapete verde.

y con él habla y discute,
pasa por probo y por recto
á los ojos de la chusma,
sin comprender que los nuevos
operarios de un cortijo,
siempre reparten contentos
durante bastantes días,
su olla y su pan, con el perro
que les vigila de noche
y les infunde respeto;
para que de esa manera,
cuando ha pasado algún tiempo,
si roban en el cortijo,
no les acometa el perro;



El que todo lo vende.

Los afortunados de 1900



El que tira y barre.!

Después, caerá como todos los que rigen el Gobierno, sin que nadie se moleste en evocar su recuerdo. El que de un trono resbala, de caer debe derecho; porque si cae de rodillas, no es un hombre, es un muñeco, al que sin piedad ultrajan los mismos que le subieron. ¡Así es la patria de Góngora, de Cervantes y Quevedo!

Antonio Soler.



La que le pesa el año.

INSTANTÁNEA

Triste celaje cubría el cielo de la nevada campiña, por la que se arrastraba casi un anciano. Entre alegres risas y ágiles saltos un niño venía á su encuentro, persiguiendo una mariposa que revoloteaba en torno suyo.

- ¿Por qué lloras, abuelito?
 —¿Y tú porqué ríes y saltas?
 —Voy corriendo tras esa mariposa que no mató el frío. ¡Es tan bonita!
 —La conozco, es la esperanza.
 —Si la cojo te la daré.
 —No niño, no, la matarían mis penas; cuidala tú y verás qué bien vive respirando tus alegrías.
 —¿Pero tantas penas tienes?
 —Muchas y grandes.
 —¿Quién eres?
 —El año que muere—respondió llorando el anciano.
 —Yo el que nace—gritó el pequeño co



El que trabaja y no come.

rriendo tras la mariposa que agitaba sus alas en torno de un pálido rayo de sol que entre el celaje del cielo llegaba á la nieve que cubría la tierra.

Joaquín Sicilia.

[TEATROS.]

Real.—*El beneficio de la Asociación de la Prensa*, fué un acontecimiento. Luis Paris y los artistas de la compañía, no obstante su trabajo, no quisieron percibir la remuneración que les correspondía.

El teatro estaba lleno de público elegante é ilustrado que aplaudió en la *Bohemia* á Eva Tetrazzini, á la señorita García Rubio y á los señores Giraud, Buti, Vidal y Puiggener. En los actos tercero y cuarto de *El Trovador* se distinguieron las señoritas Rosa Vila y Gandeta. Biel cantó muy bien la trova de la torre y dúo final, pero le aconsejamos que estudie y procure la igualdad en toda la obra; Blanchart muy bien. Los organizadores de este beneficio han conseguido más de 12.000 pesetas para la Asociación. ¡Muy bien, compañeros!

Una testamentaria.

Murió Don Pedro Costales, vecino de los Ramales, lugar que no hace al asunto, y hubieron de hacerse al punto las *cuentas particionales*.

Él falleció *ab intestato*, dejando unos tres millones. Y su esposa, Inés Amato, mandó hacer *las particiones* á Antonio Sánchez «el Tato.»

Se reunían en sesión los dos todas las mañanas, y al hacer *liquidación* trajeron á *colación*.... fragilidades humanas.

El inventario formaron, que es el paso principal, y tanto se entusiasmaron que creo que *inventariaron* el mismo lecho *nupcial*.

Causaron líos fatales á las luces naturales del que precedió á Guerrita, los bienes *parafernales* y *el dote de la viudita*.

Y se armó confusión tal aquí el trenzado doncel, que dice quien piensa mal que *el dote y cuota viudal* los *usufructuaba* él.

Hicieron progresos tales sus dotes intelectuales que, al hacer no sé qué *baja*, vió no era costal de paja la viudita de Costales.

La *partija* terminó cuando el torero *avlicó* á la viuda tres millones;



Noche de invierno.

pero en *las declaraciones* «El Tato» se declaró.

Y mientras que ser su esposa le prometió Inés Amato decía el muerto en la fosa: ¡qué triste está y que llorosa! ¡Ánda y que la mate «el Tato!»

Vicente Escotado.

¡OTRO MAS!

¡Año nuevo, vida nueva!...—exclamamos todos, radiantes de júbilo, cuando arrancamos la última hoja del año extinguido pocas horas antes. Pero, como todos observamos más tarde, ni cumplimos nuestros ruseños propósitos, ni el Destino los realiza. Para mí, al menos, arrancar la primera hoja del calendario, no significa nada, aunque signifique mucho. Y bien mirado, á todos les acontece lo propio.

Año nuevo, son dos palabras vanas, como su significado. Nazca el año, ó muera, siempre vivimos la misma vida, monótona, eterna, amarga... Sufriendo ó gozando, como el año anterior; trabajando ú holgando, como siempre. Transeurre el año, insensiblemente, cauteloso, sin hacer ruido; mientras que nosotros permanecemos sumidos en el letargo de la lucha por la existencia; y cuando el 31 de Diciembre nos grita estentóreamente: ¡El año ha concluído!—entonces despertamos, llenos de pereza aún, estiramos los bra-

zos y vemos, con tristeza unos, con alegría otros, que vamos á entrar en el nuevo año. Y todos nos decimos mutuamente: ¡Qué barbaridad!... ¡Otro año ya!... ¡Cómo pasa el tiempo!...; y otras exclamaciones por el estilo, que demuestran estúpida sorpresa.

Pero ya no hay remedio. El almanaque nos dice que debemos andar siempre adelante; y no solamente andamos, sino que corremos locamente por la tortuosa senda de la vida. Unos sortean sus profundos precipicios y sus altas montañas; otros, menos hábiles, tropiezan y caen; caen, heridos mortalmente: para no levantarse jamás. Y así, corriendo siempre, sin detenernos,—aunque fatigados lastimosamente, los años se suceden y las centurias se empujan como turba de muchachos jugueteros...

**

Acurrucados en un portalón amplio—que como cariñosa madre que acoge á sus hijos—cobija en sus ángulos á cua-

LA RISA

Núm. 117

SOBRE LA VÍA



¿Qué es esto ¡Dios mío! venía V. a suicidarse?

—Tranquícese V., eran de goma y no pienso pedir indemnización.